

Anuncios corrientes

En primera plana una peseta línea; en segunda 75 céntimos de peseta; en tercera 50 y en cuarta 25. Comunicados á precios convencionales.

EL ACCITANO

SEMANARIO LIBERAL-CONSERVADOR

Precios de suscripción

En Guadix un mes, pesetas 0'40, un año 4'80; en toda España 5; extranjero 6.

ADMINISTRACIÓN, VILALLEGRA 1.

Por un quadixense

Estamos en el tiempo de las estatuas, de los monumentos y de las lápidas.

En época por lo tanto de los recuerdos gratos para los que fueron personas sobresalientes, y lucieron sus heroísmos, sus entendimientos, sus patrióticos sentimientos.

También se celebran centenarios por docenas.

Indicadoras todas estas cosas de que la humanidad presente sabe apreciar y distinguir sabe á los pretéritos humanos no permitiendo que la memoria de los que lo merecen quede olvidada y la tradición se interrumpa.

Aquí en esta tierra nuestra hubimos la dicha de tener hombres de altura por sus ingenios y su patriotismo, su caridad, y pocos, muy pocos son los que á la fecha han sido honrados con recuerdos adecuados.

Pensóse levantar una estatua al insigne literato don Pedro Antonio de Alarcón y el pensamiento fracasó por falta de entusiasmo, de empeño para llevarlo á la práctica.

Este mismo pensamiento surgió después en nuestra capital de provincia y parece que no se podrá llevar á efecto porque la indiferencia no le ayuda y le resta calor y vida.

No hace mucho publicó «El Defensor de Granada» un artículo sobre esto titulado «Glorias olvidadas» y en él se decía esto:

«No ha muchos días fué el aniversario de la muerte de uno de esos egregios varones que si bien no es natural de esta ciudad, es hijo de la provincia y como granadino siempre se le tuvo. Nos referimos al escritor accitano D. Pedro Antonio de Alarcón, gloria de las letras patrias, campeón y cronista de la guerra de Africa de 1860, autor de tantos y tan correctos libros con que supo llevar el solaz al ánimo durante la segunda mitad de la pasada centuria.

Pues bien, desde hace tiempo, existe la idea de dedicarle un monumento escultórico en su ciudad natal y como la suscripción abierta, si bien muy honrada por la clase de las corporaciones y personas que en ella figuran, es exigua por la cantidad que representa, sería conveniente que se hicieran las gestiones oportunas para que este asunto no quede en proyecto, sino que se consiga su realización.

Según nuestro entender, cuando para ello se cuenta con fondos suficientes, debe principiarse convocando un certamen pa-

ra premiar el mejor proyecto del monumento y boceto de la estatua que se trata de erigir; y con el fin de que exciten el patriotismo de los admiradores de escritor tan notable, llamamos la atención de nuestros colegas accitanos».

De sentir será, que por falta de medios tenga que abandonarse el proyecto y fenezca acaso para siempre la iniciativa acertadísima.

Nosotros á la vez llamamos la atención del municipio, de las sociedades, de los particulares creyendo que todos estamos obligados á poner un grano de arena para que el monumento á Alarcón sea hecho positivo y real y no otra idea abandonada por de imposible realización.

UNO DE AQUÍ.

ACRÓSTICOS

Esos versos que ves tan adornados no son efecto, Mirta, de gran ciencia; por pintor, no poeta, son formados. Más que obra de talento, de paciencia; y aunque varias partes ordenados siempre tienen su cierta inteligencia, y forman con las letras mil juguetes, no son sonetos, sino sonsonetes.

F. DIEGO GONZALEZ

Antípodas.

Miradla.

No coge por la calle, vá ufana de sí: ricos encajes y seda luciente cubren su cuerpo; multitud de alhajas lleva que destumbrian con sus reflejos; alza la falda y muestra calada media de seda, bota irreprochable, anda con estudiada coquetería: á nadie saluda como no sea á otra de su igual, á otra rica hembra á algún encumbrado geomo? en muchos es misterioso, pero encumbrados estan, los demás son para ella inferiores seres que no merecen sino su desden y no llegan al tacón de su bota.

Las riquezas tienen fuerza de sí á esa mujer. Las alabanzas que de sí oye y las bajezas que por contentarla y halagarla hacen sus deudos la enorgullecen más; la hacen creerse sobrenatural criatura, diocesi-lla digna de adoración.

Esa mujer desvanecida con el delirio de la grandeza envanecida, es la soberbia.

II.

Miradla también, fijaos en ella; viste decentemente sin pretensiones aunque es señora de casa grande donde entran por cientos las fanegas de trigo rentas de sus posesiones, y por miles el dinero de los

asuntos de la casa. Va por la calle como cualquiera otra, naturalmente, sin mostrar orgullo, ni demandar admiración: es llana, no tiene inconveniente en cruzar su palabra con el mas desdichado: si la veis en su casa, en ella, en las cosas de su marido, de sus hijos, está ocupada, trata á sus criados como hijos de Dios, á sus iguales con dignidad, á los inferiores con cariño y con nobleza, en todos vé humanos como ella, y á todos considera dignos de amor y de respeto: así es que esquerida al parque atendida y bendita por aquellos á quien protege, á quien dá su mano para que pueda remediarse de las miserias y de las enfermedades.

Esa mujer buena, es la humildad.

III.

Si quereis informarse.

Si pretendéis saber cual de las dos es mas querida, mas admirada en la ciudad, no os sorprendereis sabiendo lo que se adivina; mientras la soberbia es festejada y adulada por todos en razón á su posición, y privadamente, en el seno del hogar, en confianza, en el interior, fuero interno llamado, se escarnece, es causa de risa, de censura y de menosprecio, mientras la humilde es ensalzada y bendita como mujer excelente, tratable, correcta, discreta y caritativa.

KAKI

Se vá

Tras los hielos y las nieves, los huracanes y las tempestades, vino la estación primaveral con sus perfumes, sus días tibios, con sus flores y sus tardes soñadoras y sus mañanas encantadoras, llegó el verano y el verano se vá, se vá.

Ha pasado su reinado vertiginosamente.

Los veraneantes regresan á sus hogares con la bolsa vacía en espectación de un Invierno negro y difícil.

Las playas tan animadas perdiendo van vida; ya no bullen allí las multitudes, quedan solo los rezagados, los que van al baño y desdeñan el bullicio aquel que no es sino frenesí de goces y de placeres.

Todo marcha precipitadamente, ahora mas que en otros tiempos de calma y paciencia, se vive de prisa, se marcha de prisa, las comunicaciones son rápidas y de prisa se vá en busca del fin. Nos parece que andamos poco en el tren y en automóvil y buscamos la aviación, queremos volar para mas precipitarnos, para correr mas; el telégrafo es tarda comunicación y tenemos el teléfono para hablar del presente á

despecho de las distancias, y los sabios están encargados de hacernos ver, de hacernos retratar á largas distancias y de otras cosas que andando el tiempo acaso consigan para que otros adelantos sustituyan á los actuales y los reemplacen, y ellos desaparezcan y se vayan como se van las estaciones en un abrir y cerrar de ojos, y como se vá la vida vertiginosamente.

Arkaiomelesidonofrinikerata (1)

Mi querido Pascualini: si tu te enorgullecies de poseer palabritas chino-japonesas, sacadas de los 170.000 volúmenes del emperador Kieng-lung, 76 de los King, libros sagrados de que nos habla Confucio ó Iso-Kieo-Ming, ahí te remito esa palabreja, cuyo usufructo he comprado en Grecia á un tal Aristófanes, gran zurcidor de sílabas al por mayor, para que tú la descifres, si es que puedes, y para demostrarte de paso, que también por acá nos traemos nuestras cositas de vez en cuando.

Respecto á tu carta que en el alma te agradezco, he de confesarte que su tendencia me tiene escamado y aun presumo que á ti también, por que bien á las claras se advierte que comienzas á estar poseído de *político-fobia*, enfermedad contagiosa que trae de cabeza á mas de cuatro infelices españoles y si ello es cierto, debes ponerte en cura lo antes posible, pues si llega á invadirte de lleno la enfermedad ¡*Mus te caliera estar duermes!*

Además, debo significarte, que ese no es el camino de Tesalia que yo frecuento ni el figon donde busco el prosaico garbanzo de mis desvelos y así, me permito encarecer de tus bondades, busques camino que mejor á mis gustos se acomode, pues entre esas neblinas y cerezaones, no distingo una catedral á dos líneas de mis narices.

Excusado es decirte el regocijo que tu misiva me produjo y aun cuando me supo á *tomadura* aquellos elogios calurosos á mi persona, hubo por fin de tranquilizarme un tanto, al recordar que no puede tomarse aquello cuya ausencia lloro hace varios lustros; así es que (y aun que sea á beneficio de inventario) te quedo muy reconocido por tales y tan merecidas alabanzas, que cuadran más á los tuyos, que á mis escasos merecimientos y después de todo, diré con Argensola:

¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

Por lo que se refiere á los chicos de la casa y á tus demás amigos y conocidos, me limito á manifestarte sencillamente, que todos disfrutaban de cabal salud y que están en el pleno goce de sus facultades intelectuales y de sus derechos civiles, como dicen los testadores, y que, si se hacen los mortecinos y desentendidos, sus razones de mas ó de menos tendrán para ello, por cuyo motivo lavo yo mis manos como Pilatos, en asunto que no me atañe ni concierne y á la defensa propia me dedico, que es lo esencial y mas razonable, según mi escaso entender.

De intento he dejado para el final de la presente, el relatarte las angustias y fatigas que inútilmente me has hecho pasar, con el encomiado encargo que me diste, de entregar á un señor Marín de mis pecados, el mico de yeso que le compraste.

Ignorando, como ignoraba, el nombre y señas de tan distinguido caballero, he de encomendarle á Mnemosina, diosa de la memoria y esposa de Zeus, como sabes y ella tuvo la galantería de enviarme á sus nueve hijas Clío, Euterpe, Talia, Melpómene, Téspicore, Erato, Polimnia, Urania y Calíope y á estas amables

chicas me permití darles encargo recomendado para la busca y captura de tal señor, en cualquier rincón del mundo en que se encontrase.

Aldas en cinta y á todo correr salieron de mi casa las lindas jóvenes, para transmitir la orden á sus deudos y admiradores y algunos días después y procedente de Grecia, me visitó Orígenes el alejandrino, manifestándome que hasta el año 200 no existió mas que un Marín de Tiro, pero que este no gustaba de micos ni de monas.

Aquel mismo día recibí la visita de un Gonzalo de Berezo que el siglo trece escribía:

Quiero fer una prosa—en romaz paladino
en cual suele el pueblo—hablar á su vecino
ca no so tan letrado—por fer otro latino...&

Y este individuo me trajo referencias de un Pedro Marín, escritor español y monje de Silos de tiempos de Alfonso X, que también hubo de rechazar.

Después, Fr. Luis de León me dijo:

¡Mi corazón llagado!

Irviendo con la cólera, está hinchado,
y el simpático don Francisco de Quevedo, entró en mi despacho hecho un basilisco y gritando á todo pulmón:

Tal ventura desde entonces
me dejaron los planetas
que puede servir de tinta
según ha sido de negra

Y ambos caballeros me dejaron una nota que decía:

SIGLOS XVI Y XVII

Marín (Juan) Escultor español, que trabajaba en barro en Sevilla—Marín (Luis) Capitan al servicio de Hernán Cortés, en América—Marín (Miguel Angel) Religioso mínimo, predicador y escritor,—Marín (Escobástico) Jefe de estado de San Salvador y Marín (Diego) Gobernador español en Río de la Plata, y al final decía:

Á ninguno de estos se les puede dar un mico
Después de leída, tiré la nota con desaliento, á tiempo que entró el señor Voltaire, que traía cara de muerte y rabo.

¿Qué le ocurre á V. mi querido amigo?—le pregunté.

—¡Pues ahí es nada!—me contestó echando llamas por los ojos—Que el diablo está en Cantillana, según ha dicho un compatriota vuestro. Acabo de encontrarme con ese imbécil de Jacobo Rousseau y se ha permitido decirme que ha logrado averiguar que mi Edipo no se casó con locosta su madre y que ni esta se ahorcó con su cinturón ni aquel se saltó los ojos desesperado.

—Por lo visto todavía no han hecho Vds. las paces y eso no está muy bien entre dos maestros de su importancia.

—¿Pero V. cree que el mal llamado filósofo ginebrino era un maestro? Que se lo pregunten á su mujer, á su suegra, á sus hijos abandonados, á Grimm, á Diderot...

—Poco á poco, señor autor de la Henriada, no me negará V. que, por lo menos, esos dos últimos, eran encarnizados enemigos de Juan Jacobo.

—¿También V. se ha fragado esa bola, señor de Balsamo? Pues tan cierto es eso como que V. confeccionaba oro para el cardenal de Rohan, allá en la calle de S. Claudio, en el Marais. En fin, no quiero perder mas el tiempo en charlas inútiles, he venido solamente á decirle que en mi país solo existió, por el año 1721, un literato francés llamado Francisco Luis Claudio Marín, que nunca se dedicó á domesticar cuadrumanos.

Al marcharse Voltaire, con precipitado paso, dejó caer un libro de sus bolsillos y al recogerlo del suelo, leí con asombro:

Las Confesiones

por

J. J. Rousseau

—*Cosí va il mondo!*—dije sonriendo y he-

sando respetuosamente el libro abandonado.

No había aun terminado en mis reflexiones, cuando me sorprendió la llegada de dos nuevos personajes; don Alberto Lista que entró bailándose unas sevillanas por todo lo alto y el señor Moratín que cantaba á grito pelado:

Me contó ayer la criada,

el caso letra por letra.

—Pero señores! ¿Se han vuelto Vds. locos?—exclamé sorprendido.

—Le diré á V.—me contestó don Alberto: yo no puedo olvidar que soy de la tierra de la Macarena y de las aceitunas gordas y de vez en cuando me permito tomar unas cañitas de manzanilla y bailar algo de por allá, pero ahora, hablando en serio, le traigo á V. noticia, en unión de este caballero de todos los Marines de nuestra época y al efecto, aquí tiene V.—y me dió una pequeña nota que decía:

Españoles machos.

Tomas Marín, Gobernador de Chile.

Miguel Marín, Político y escritor.

Marín Marín, General.

Joaquín Marín, Escritor.

Españoles neutros

Jeronimo Marín, Sacerdote y pintor.

Otras especies.

Mercedes Marín, Poetisa Chilana y Miguel Marín, Escultor granadino y padre de la estatua de la Mariana.

—Ninguno de estos me sirve, caballeros y crean Vds. que lo siento muchísimo.

—Mas lo sentimos nosotros que nos hemos tomado el trabajo de buscarlos—me contestó Moratín—pero ¡ealla! es posible que esta señora que se acerca haya sido mas afortunada que nosotros. Vaya ¡Adios! y hasta otra vez, mi querido señor conde, hemos tenido mucho gusto...

Mis visitantes salieron, tras de saludar profundamente á la recién llegada que me estrechó afectuosamente la mano.

—Gran honor me dispensais con vuestra visita, señora condesa,

—He tenido, al hacerlo, un verdadero placer—me contestó la señora de Pardo Bazan—Pero habreis de permitirme la mayor brevedad, por que no puedo en manera alguna detenerme. Os traigo una noticia que no se si será aprovechable y es que en Madrid, calle del Codo número 6 hay un convento cuya superiora se llama Sor Jesús Marín.

—¡Señora! ¡Si ese dato está tomado del Anuario de Bailly Baillere!

—Es posible, señor Cagliostro, es posible, pero á mi me han encargado que se lo diga á V. con toda urgencia y cumplo mi compromiso.

—¡Al diablo con Pascualini!—exclamé al ver me solo—¿A quien voy á entregarle este indecente mico?

—A Manzano—me dijo el cajista de la imprenta de El ACORRANO, que entró inopinadamente.

—¿Estas tu loco?—le contesté—yo no conozco á ese señor, el cual ni se llama Marín ni es posible que guste de estos animalitos.

—Le diré á V.—me contestó el muchacho—yo conozco á ese señor y hasta es amigo mio y como ya hace tiempo (en las primeras elecciones) le regalaron el mico de la nulidad y ahora se preparan á ofrecerle la hembra, puede que con este forme ya colección.

—Sería gracioso—murmuré sonriendo—que sus amigos anden buscándole colocación á un mico, siendo ellos los acaparadores de la especie: de todos modos—continué—yo no me decidí á nada hasta consultar el caso con Pascualini. Conque... ¡tu dirás!

CAGLIOSTRO

P. C. A Manolin puedes decirle que si tanta habilidad tiene para los bordados en cañamazo, que me borde un Ecce-Homo en sedas de colores, para enviárselo á su tiempo á cierto amigo, en pliego de valores declarados.

BROMEANDO

Doña Sisenanda es una señora *pastosa* en el sentido lato de la palabra; es naturalmete *pastosa* de esas que tienen buen génio, una calma á prueba de irritaciones; es *pastosa* por que su cuerpo está hecho un rebollo, lleno de carne cayéndole los mofletes sobre su corto cuello, y es *pastosa* por que dicen que tiene mucho dinero al que suele mal llamarse tambien *pasta*, un mote como otro cualquiera. Pues bien, doña Sisenanda que es viuda de un hombre bueno que no tenía mas gusto en el mundo que hacerla feliz y dar su dinero al módico y llevadero interés del cincuenta por ciento, y por rogado favor inmediatamente que se le pedía rendidamente para *socorrer una necesidad*, allí estaba su bolsa, siempre que el socorrido alojara á mas del cincuenta los gastos de escritura, derechos á la Hacienda, inscripción, nada, un ángel según su desventurada viuda y según los socorridos cosa diferente, un ángel, pero del género de los caídos.

Cuando el *podrido*, pues hace diez años, día mas día menos, que falleció el buen señor, dejó el mundo quien sabe si *roncando* otro en que pudiera sacar el *sesenta*, y freir en parrillas al prestamero ó prestameros, dejó tambien tres niñas como tres girasoles, así, tan hermosas como la giradora planta siendo entonces menores, hoy que son pollitas constituyen el sueño dorado de su mamá, siendo complemento de él colocarlas bien y con provecho: ella querría darles marido á imagen y semejanza del autor de sus días y de sus noches, más donde encontrar un hombre como aquel, tan *santo*, tan *honrado*, tan *amante* del prójimo: ella estaba loca con las cosas y con las *virtudes* de su esposo: el sueño se tornó en monomanía y se pasaba las noches de claro en claro pensando si para su Lucía que era la mayor sería bueno Crisantico el hijo de doña Cecilia, si el otro, si este, si aquel: luego pensaba tambien en la segunda Modestica y le aplicaba á este al otro, y finaba con María Antonia la menor de los pimpollos, dando vueltas á todos los hombres en condiciones para contraer, viniendo á la conclusión de que las pollas estaban en condiciones de relacionarse, ó con algún niño de don Cucufate, ó con alguno de don Lesmes, ó con los de don Nazario por que los de los demás eran poca cosa para los ángeles que su marido le había dado, y firme ella y las *casaderas* en sus propósitos no es posible saber al dedillo lo que hicieron por atrapar á alguno de los premeditados, á bailes, huñoladas, juegos de prendas, á gallinica la ciega se llegó, con unos tés de *postres* que daban vida, y nada, ninguno de ellos *mordió* el anzuelo y las señoritas se despe-

charon tanto y tanto fué su desengaño, junto al desengaño de la viuda que se han subido al parral, es decir, tiene la que menos treinta años, sin haber libado sino de pensamiento en la copa del mas puro amor, y aceptarían *cualquier cosa* que viniera con contentamiento y aplauso de su señora madre que contempla á sus niñas pasadas por causa de su estulticia acaso, y las considera como si dejamos tres censos irredimibles, no para ella que no quiere que salgan jamás de su vera y constituyen su felicidad sobre la tierra, sino para ellas mismas, por que piensa que será de las mismas en cuanto le falte su apoyo, y tiene razón por ser tan lista que las ha dejado para vestir santos: en sus buenos tiempos hubo quien por ellas se chuparon los dedos, quien las hubiese llevado al pie de los altares pero... como á su juicio y al de ellas que se habían contaminado con las teorías de la mamá, no les convenían y estaban predestinadas para los chicos ideados, que fueron años ingratos: sirvergüenzas que se divirtieron y tomaron té á su costa, pues, sucedió que permanecen en estado de soltería, y es que rara es la cuenta que sale á medida del gusto y del capricho de quien la echa, y nadie puede ni debe subir muy alto, que si cae, es grande el salto y se puede romper la cabeza.

SILOÉ

Crónica de la Guerra de Africa

El editor de Barcelona Alberto Martín, ha publicado los cuadernos de tan interesante obra, número 35 y 36; con el 35 finaliza el primer tomo, comenzando el segundo en el que se relatan los preparativos hechos para flanquear al enemigo por su derecha ocupando el zoco de El Arba.

Como los demás cuadernos ya publicados el texto está profusamente ilustrado con fotografado y al cuaderno 36 acompaña una lámina en negro.

Los pedidos de dicha obra pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones ó al editor Alberto Martín Consejo de Ciento 140. Barcelona.

Nuevos Colegas

Han llegado á nuestra redacción los periódicos *Almería Nueva* que vé la luz publica en Almería y la *Patria Chica* que ha aparecido en la Línea. Con ambos apreciables colegas, que recibimos con mucho gusto y por su visita quedamos reconocidos, dejamos establecido el cambio deseado de los muchos éxitos en la labor periodística y gran aceptación.

El origen del helado

Los confiteros de los pasados siglos únicamente sabían conservar la nieve.

A mediados del siglo XVIII, los italianos aprendieron á solidificar la nieve y colorearla, dándole sabor de café y vainilla.

En 1760, Procopio Calbelli abrió un café en la antigua Comedia de París, y puso de moda las bebidas gélidas y los helados de fruta, confeccionados con arreglo á un nuevo sistema inventado por él.

Pero el verdadero padre de los helados fué Vatel, el concienzudo cocinero del príncipe de Condé.

Cuando Luis XIV visitó en Chantilly al mencionado príncipe, el escrupuloso Vatel puso todo su esmero en aderezar una cena que eclipsara totalmente al fastuoso festín del célebre Baltasar.

Al final del banquete, se sirvió á cada comensal un huevo fresco en una tacita de plata.

—¿Están frescos?—preguntó el príncipe con gesto terrible, al ver que tenían una coloración extraña.

Pero, ¡oh sorpresa!, estaban fresquíssimos: eran de una crema deliciosa, fría y compacta como el mármol, y encerraban el germen de los modernos sorbetes.

Necrología

El domingo recibió cristiana sepultura el cadáver de la señora doña Antonia Nieto Moreno, madre de nuestro buen amigo el distinguido procurador don Juan P. de la Rosa y Nieto á quien como á su familia enviamos el mas sentido pésame. Fué la finada modelo de virtudes y su sepelio gallarda manifestación de duelo.

Dios la haya recibido en su seno.

El domingo pasado salió para Baza nuestro director don Adrian Caballero Magán.

GUADIX—IMP. de EL ACCITANO

JESÚS CABALLERO

Avenida de la Estación—GUADIX

Almacén de maderas, tablonés y alfangias de todas clases en pino rojo del Norte de Europa.

Fábrica de losetas ó mosaicos de cemento con prensa hidráulica. Para producir estos materiales se emplean arenas lavadas y CEMENTOS DE LA SOCIEDAD J. et A. PAVIU DE LA FARGE DE MARSELLA.

Hay gran existencia en blanco, gris, encarnado y negro á 3 pesetas el metro cuadrado.

Imprenta de EL ACCITANO

En este establecimiento se confeccionan trabajos finos y corrientes, cartas timbradas, libros talonarios, participaciones de casamientos, recordatorios, modelaciones para toda clase de oficinas, prospectos, sobres timbrados, tarjetas anuncios, facturas comerciales, plantillas de nacimientos, fés de vida, certificados médicos y tarjetas de visita. Se ha recibido un bonito surtido de tarjetas de última novedad.

DISPONIBLE

Mercado Público

Trigo	fanega	de	11'25 a 1.150
Cebada	"	"	05'50 « 06'00
Habas	"	"	10'50 « 11'00
Cañamones	"	"	00'00 » 00'00
judias	"	"	24'00 « 25'00
Lentejas	"	"	10'00 « 10'05
Aceite	arroba	"	12'25 « 12'50
Maiz	"	"	12'00 « 12'00
Cañamo	"	"	12'00 « 12'50
Patatas	quintal	"	04'50 « 04'50

El Corredor
ANTONIOHERNÁNDEZ

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.